LA VORÁGINE

ASUMIENDO EL COMPROMISO / JUNIO 2012 · EDICIÓN Nº1

Arte Callejero Pág.12

Chile : Acción y Reacción Pág.8

Asamblea Constituyente Pág.5

Hacienda Fajardo Pág. 16

Dirección
Alvaro Rojas

Diseño Editorial
Bastiano

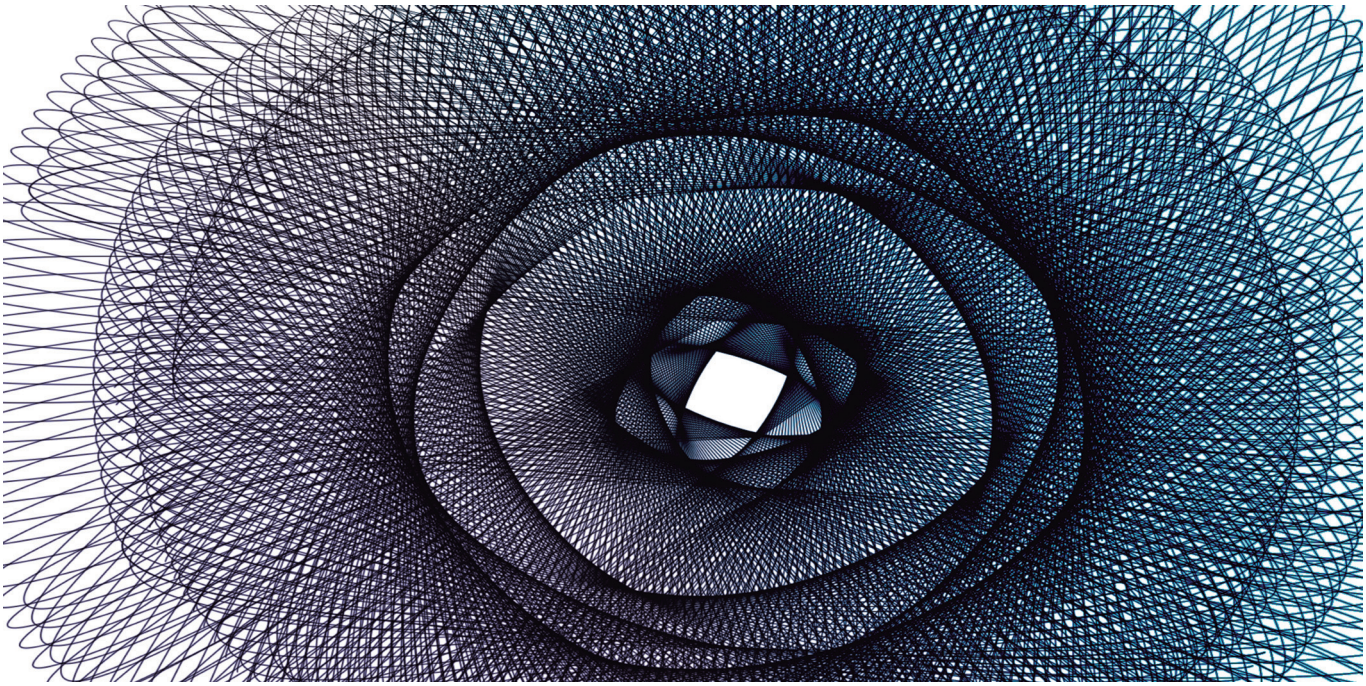
Edición
Miguel Galleguillos
Alvaro Rojas

Fotografía
Denisse Muñoz

Colaboración

LA VORÁGINE

[Por Alvaro Rojas]



Vivimos en la antigua puerta de entrada al norte de Chile, aquella por donde ingresó al "Reyno" Diego de Almagro y fue recibido por indios no tan dóciles, que llamaban a su hábitat Copayapú. Vivimos en la tierra de Peter Lion o más conocido como Pedro León Gallo, descendiente italiano, cuya familia se enriqueció, al igual que muchos en su tiempo, de la riquezas de la plata, que pasó a la historia por haber encabezado la lucha contra el centralismo Santiaguino y por haber marchado con la convicción de que el dominio capitalino podía retroceder en post de la autonomía regional, bonito anhelo don León! Al mismo tiempo se le es recordado por la bandera azul de estrella amarilla, que, hoy por hoy, decora los vehículos de la municipalidad, cuestión que no debe de tener muy conforme a Mister Peter. Vivimos en la que en alguna vez fue bautizada por nuestro presidente Sebastián como la tierra de la esperanza, ya que devolvió vivos de sus fauces a un grupo de 33 mineros, que luego de aquel trágico acontecimiento, saltaron al estrellato, y cuales actores de cine se paseaban por la ciudad firmando autógrafos y fotografiándose, ya que, según muchos, se transformaron en héroes por haber sido víctimas de las falencias legislativas y laborales de nuestras leyes nacionales.

En fin, nuestra región transpira historia, la cual va tomando distintas formas, dependiendo de los vectores espacio-temporales que influyen en su moldeamiento, manteniendo por una cuestión de genética, características de otros tiempos.

Hoy, cuando la segunda década del siglo XXI comienza su carrera hacia el futuro, nace la iniciativa de "La Vorágine" abrazada por el Colegio San Agustín de Atacama y que cuyos desafíos son gigantescos, que como tal indica su nombre, pretende revolver el clima de pasividad intelectual que se vive en la región; no se trata de creernos vanguardia ni nada por el estilo, pero sí se de tocar temas dejados de lado por los medios masivos y la opinión pública.

El presente de la región nos obliga a tomar compromisos y la revista no es más que eso, un compromiso con el devenir de nuestro presente, marcado por la escasez hídrica que amenaza con dejarnos sin el vital recurso, por el crecimiento económico que al parecer no tiene techo y que nos recuerda a Chañarcillo, claro que esta vez las ambiciones son distintas, y por ende los problemas son otros, un par de ejemplos, la contaminación en varias de sus versiones y la mala distribución de las riquezas, que hace que este crecimiento no evolucione a desarrollo.

El problema de los habitantes de Freirina con la planta de Agrosuper, la mega central termoeléctrica que pretende instalarse en Totoral, la saturación automovilística en la calles de Copiapó, el encarecimiento de la vida en una región minera, la fuga de cerebros debido a lo atrasada que está la ciudad en relación a otras ciudades del país, la falta de especialistas

médicos, la falta de áreas verdes, en fin, la lista es larga y podría continuar llenando la página con las dificultades que acarrea la vida en la región de los patos negros, pero mi intención ahora es otra, pretendo contarles un poco acerca de la línea editorial de la revista, su razón de ser y motivaciones iluminadoras, su fundamentación, como también sus objetivos.

En resumidas cuentas el proyecto de la revista surge por la necesidad de compartir con la comunidad el conocimiento construido en la sala de clases, y también por el deseo de romper con el modelo de reproducción, impuesto desde la oficialidad, a través del currículum educacional.

Pensamos que contribuiremos al debate por la construcción de una mejor sociedad. Y nuestro modelo de mejor sociedad lo explica el deseo por erradicar el valor individualista, el sentimiento materialista y la tradición consumista, lo explica nuestro deseo por construir una sociedad en donde la diversidad y la particularidad sean tan importantes como la generalidad, una sociedad que fomente la igualdad de oportunidades para luego diferenciarnos y escoger nuestro camino, pero no seguir partiendo de la desigualdad para luego seguir diferenciándonos.

La revista, entre otros, tiene como principal objetivo el de desarrollar en el alumnado un pensamiento crítico a través de la producción teórica, y a la vez contribuir al fortalecimiento de la historia local, y de la memoria colectiva, en la comuna de Copiapó.

"La Vorágine" que antes había sido bautizada como Escaramuza, Piedra en el Zapato, La Quinta Pata, entre otros nombres que fluyeron, tiene pensado convertirse en una herramienta que contribuya a la formación de una conciencia social en la comunidad. No se encuentra influenciada por ninguna ideología dirigida por una institución, ya que vemos en el encasillamiento, una limitación intelectual para el libre-pensamiento.

Somos una revista autónoma, intelectualmente independiente y, financiada, promovida y posibilitada por el Colegio San Agustín de Atacama, que contrariando a su nombre, no forma parte de la institucionalidad eclesiástica y en donde su cuerpo directivo y administrativo, confió en los profesores y alumnos involucrados en esto.

La base de las personas que forman parte de este proyecto que hoy se hace realidad, son alumnos de los cursos del plan humanista, dirigidos por el profesor Álvaro Rojas y asesorados por buena parte de la plana docente del colegio. Como revista, nuestro deseo es expandir el circuito de influencias con escritos propositivos y críticos de personajes que se relacionen con nuestra línea editorial. También se abrirá la posibilidad de que ciudadanos contribuyan a la construcción comunitaria del conocimiento, o sea, no es necesario representar ni pertenecer a una institución, ni mucho menos ser validado por la sociedad, para involucrarse en el proyecto que constantemente estará abierto a recibir críticas, propuestas y nuevas ideas para hacer de esto, un mejor trabajo.

Por último, no nos movilizan los deseos de fama ni el lucro, solo la convicción que debemos crear canales de información y participación para contribuir a la generación del cambio social a través de nuestra trinchera, el conocimiento. Así, contribuiremos a pensar una sociedad más igualitaria y ayudaremos a la construcción de caminos más justos en nuestra sociedad.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Una practica democrática desconocida en Chile

[Por Sergio Grez Toso, Doctor en Historia, profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile]

Aunque los medios de prensa y los políticos profesionales lo ocultan, la verdad histórica es que en Chile nunca ha sido convocada la ciudadanía para definir el contenido de sus textos constitucionales. Todas las Constituciones que han regido nuestra vida política han sido discutidas y aprobadas por una ínfima minoría de personas, de espaldas a la población y casi siempre con el apoyo de la fuerza militar para imponer normas favorables a pequeñas minorías.

A continuación demostraremos nuestras afirmaciones a través de un rápido recorrido por nuestra historia política republicana.

Durante el siglo XIX la ciudadanía censitaria excluyó de la vida política legal a la inmensa mayoría de la población, acordando solo a los hombres más pudientes los derechos políticos de elegir, ser elegidos y, por ende, de debatir sobre el destino de la nación.

Por eso, en las deliberaciones sobre los primeros reglamentos constitucionales y en las Constituciones de la Patria Nueva y de los primeros años de organización de la República solo participó una ínfima minoría de personajes "ilustrados".

La más antidemocrática de las Constituciones del siglo XIX, tanto en su gestación como en sus contenidos, fue de 1833, resultante del triunfo conservador (estanquero-pelucón) en la batalla de Lircay que en abril de 1830 puso término a una guerra civil entre liberales y conservadores e inauguró una larga etapa conocida como el "régimen portaleano" o el "Estado en forma", cuya fase inicial fue la más clara expresión del dominio sin contrapeso de la aristocracia, especialmente de Santiago y la región central.

Aunque el artículo 133 de la Constitución anterior (1828) establecía que esta no podía reformarse hasta 1836, los vencedores de Lircay pasaron por encima de esta disposición y, recurriendo a diferentes argucias, impusieron su reforma mediante una "Gran Convención" convocada exclusivamente con ese objeto. Este organismo fue una hechura completa del Congreso Nacional depurado de los opositores al nuevo régimen. Pero además, sus deliberaciones se realizaron en el contexto de una verdadera dictadura aristocrática resuelta a barrer con cualquier obstáculo que se le antepusiera. Muchos opositores fueron encarcelados u obligados a partir al destierro; el Ejército sufrió una severa purga de oficiales sospechosos de simpatizar con los liberales; se generalizó y fortaleció una red de espionaje de la policía secreta y se estableció una férrea censura de prensa que impidió cualquier debate de fondo del texto constitucional que se preparaba, a no ser el intercambio de ideas que podía darse entre los partidarios del nuevo régimen.

El centralismo, autoritarismo y elitismo fueron los rasgos principales de la Constitución de 1833. La inmensa mayoría de la población resultó excluida de la vida política activa a través del sufragio censitario. El derecho a elegir y ser elegidos para cargos representativos quedó reservado solo a los hombres casados mayores de 21 años o solteros mayores de 25 años, que sabiendo leer y escribir fueran dueños de una propiedad inmueble u otros bienes cuyo valor sería fijado para cada provincia cada diez años por una ley especial. Los sirvientes domésticos estaban expresamente excluidos de los derechos políticos.

Durante casi un siglo Chile no vivió otro proceso constituyente, solo reformas y reinterpretaciones a la Constitución portaleana que recortaron poderes del Presidente de la República, aumentaron los del Parlamento e instauraron –en la década de 1870- el sufragio universal masculino con el solo requisito de saber leer y escribir (pero hay que considerar que en aquella época las tasas de analfabetismo eran altísimas, lo que dejaba sin derechos políticos a la mayoría de los hombres de los sectores populares y a la totalidad de las mujeres).

Cuando en 1925 se planteó la discusión en torno a una nueva Constitución, el contexto era muy distinto al que había existido al imponerse la carta de 1833. La "cuestión social" había

cambiado la relación entre las clases sociales y alterado el debate político nacional. El movimiento obrero se encontraba en pleno desarrollo y las tendencias más radicales (anarquistas y comunistas) gozaban de una notoria influencia en su seno, llegando a controlar las principales organizaciones sindicales. Como respuesta al malestar y rebeldía de "los de abajo", un sector de la burguesía había levantado un programa reformista de marcado corte populista, logrando instalar a su líder, el liberal Arturo Alessandri Palma, en la Presidencia de la República a fines de 1920. Pero sus planes se habían estancado debido a la crisis económica y la cerrada oposición de la oligarquía parlamentaria. El sistema parlamentario impuesto por los vencedores de la guerra civil de 1891 se encontraba profundamente desprestigiado y la crisis de la economía salitrera, reiterativa desde 1918, tenía sumido al país en un clima de permanente agitación social y fuertes tensiones políticas. Por su parte, la oficialidad joven del Ejército, luego de constatar el fracaso del populismo civil, desde septiembre de 1924 había ocupado el escenario político enarbolando programas de reforma social. La entrada activa en política de los militares con dos irrupciones sucesivas –septiembre de 1924 y enero de 1925- había cambiado los parámetros del juego político. La crisis era general. El país se aprontaba a una refundación política en base a un nuevo texto constitucional. Entonces, por primera vez en la historia de Chile, otros actores, los sectores populares, especialmente el movimiento obrero organizado, intentaron hacer oír su voz en el debate constitucional convocando a una Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales (la "Constituyente Chica") para acordar planteamientos que serían propuestos posteriormente a toda la nación cuando se reuniera una Asamblea Constituyente, de acuerdo con la promesa que hizo el Presidente Alessandri apenas volvió de su auto exilio en marzo de 1925. Pero Alessandri no cumplió su palabra y, por sí y ante sí, designó a los miembros de las dos comisiones que debían preparar la Asamblea Constituyente, escogiendo a una mayoría de viejos políticos. Luego convirtió a la única comisión que funcionó (bajo su propia presidencia) en la Constituyente misma y utilizó toda su influencia y poder para vencer las múltiples resistencias que suscitaba su proyecto constitucional. Finalmente, el elemento decisivo que inclinó la balanza, fue, una vez más, el Ejército. A partir del 23 de julio el general Navarrete apoyó abiertamente las proposiciones de Alessandri de Constitución presidencialista y plebiscito como fórmula de aprobación. De esta manera, el jefe de Estado logró imponer la vía plebiscitaria en vez de la convocatoria a una Asamblea Constituyente que implicaba un verdadero debate nacional.

El gobierno solo dio un mes de plazo para la convocatoria a plebiscito y reprimió las manifestaciones de los opositores. De este modo, el proyecto de Constitución impulsado por Alessandri fue aprobado el 30 de agosto del mismo año por una minoría de electores. Sobre 302.304 inscritos solo votaron 135.783, de los cuales 127.509, o sea, 42,18% de los inscritos y 93,9% de los sufragantes aprobaron el proyecto de Constitución. La alternativa de los partidos opositores (cédula azul) obtuvo 6.825 votos (2,26% de los inscritos y 5,03 de los sufragios); la cédula blanca (que implicaba una incierta búsqueda de "otros procedimientos") reunió solo 1.449 preferencias (0,48% de los inscritos y 1,07% de los votos). La Constitución de 1925 –calificada generalmente como "la más democrática de la historia de Chile"- fue, pues, aprobada por menos del 50% de los votantes potenciales, pero con el apoyo decisivo de los militares, que expresaron con sutileza la amenaza de una nueva intervención. Con algunas reformas, dicho texto constitucional sobrevivió hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973.

Las condiciones y la forma como fue elaborada y aprobada la Constitución de Pinochet en 1980 son ampliamente conocidas. Chile vivía los años más duros de la más dura dictadura. Un régimen de terror mantenía al país sometido a la cúpula militar y empresarial que se encontraba implementando un proyecto de sociedad y economía neoliberal extremo. Desde 1973 la dictadura había venido preparando su proyecto constitucional. Pocos días después del golpe de Estado que derrocó al Presidente Salvador Allende, la Junta Militar de Gobierno había creado una Comisión de Estudio o Comisión Constituyente conformada solo por partidarios del régimen. Durante siete años este grupo y luego otras comisiones compuestas por adictos a la dictadura trabajaron un anteproyecto constitucional, siguiendo las orientaciones del gobierno de facto el 10 de agosto de 1980 se aprobó la versión final. Todas las deliberaciones fueron secretas. Al día siguiente, el gobierno de la dictadura anunció que en un plazo de treinta días se realizaría un plebiscito para aprobar o rechazar la nueva Constitución.

El debate ciudadano se realizó en las condiciones que imperaban desde 1973 y que pueden sintetizarse en la vigencia en todo el país del estado de emergencia, el receso político, el control gubernamental de las publicaciones, un clima de terror generalizado y sin alternativas para los votantes, sin el claro establecimiento de las consecuencias jurídicas de una derrota y sin registros electorales (ya que estos habían sido quemados por los militares golpistas) y sin supervisión ni recuento electoral independiente. Aunque el gobierno autorizó la realización de un meeting opositor encabezado por el ex Presidente democratacristiano Eduardo Frei Montalva (que luego de apoyar el golpe de Estado se había pasado a las filas de la oposición), otras manifestaciones contrarias al régimen fueron prohibidas y las fuerzas oficialistas pusieron todos los recursos que les daba su dominio total del aparato de Estado y un amplio control de los medios de comunicación al servicio de la campaña por la aprobación (el voto "Sí") de la nueva Constitución.

Los resultados oficiales del plebiscito organizado y controlado por la dictadura a través de sus intendentes, gobernadores y alcaldes fueron los siguientes: votos por el "Sí" a la nueva

Constitución, 4.204.879 (67,04%); por el "No" (rechazo), 1.893.420 (30,19%); nulos, 173.569 (2,77%). La oposición denunció todo tipo de fraudes e irregularidades. En el 39,7% de las mesas controladas por sus voluntarios se detectaron irregularidades, llegando a precisarse posteriormente que, en al menos nueve provincias había "votado" más del 100% de la población.

Conclusión

Este rápido recorrido histórico prueba que nunca se ha desarrollado en Chile un proceso constituyente democrático. Todos los textos constitucionales han sido elaborados y aprobados por pequeñas minorías, en contextos de ciudadanía restringida (como ocurrió con algunas variantes en el siglo XIX) o como resultado de imposiciones de la fuerza armada (como sucedió durante ese mismo siglo e invariablemente en el siglo XX). Las tres cartas principales (1833, 1925 y 1980) tuvieron como parteras a las Fuerzas Armadas que, actuando como "garantes" del Estado y del orden social, pusieron sus fusiles y cañones para inclinar la balanza a favor de determinadas soluciones constitucionales propiciadas por facciones social y políticamente minoritarias. Los momentos de refundación del Estado y de la sociedad política en Chile han tenido siempre ese mismo rasgo. Incluso ciertas coyunturas históricas en las que no se desarrolló un proceso constituyente sino una mera reinterpretación constitucional –como la lectura parlamentarista de la Constitución presidencialista de 1833 a partir de 1891- también fueron el fruto de la "crítica de las armas". Las evidencias históricas demuestran que las Constituciones chilenas han surgido de la imposición militar y de maniobras, generalmente combinadas con el uso de la fuerza armada, de los grupos hegemónicos de las clases dominantes y de la clase política (civil y militar). Exceptuando algunas tentativas abortadas, como la "Constituyente chica" de 1925, la ciudadanía ha sido casi siempre un espectador o un actor secundario que, a lo sumo, ha sido convocado a última hora por los grupos en el poder para respaldar o plebiscitar proyectos constitucionales preparados sigilosamente, pero nunca para participar activamente en su generación.

No obstante, en los últimos años se han manifestado síntomas de un progresivo malestar popular que se relaciona, en una de sus expresiones más propositivas, con la idea de generar democráticamente una nueva carta constitucional. Las reformas constitucionales acordadas hacia fines del gobierno de Ricardo Lagos entre las cúpulas partidarias, sin participación de la ciudadanía, dejaron intactas las bases fundamentales de la Constitución de 1980. El descontento ha ido in crescendo. Personas de variada condición comenzaron a organizarse y movilizarse para proponer un proceso constituyente verdaderamente democrático. Si se lograra concretar la aspiración a la convocatoria de una Asamblea Constituyente como resultado de un amplio e informado debate democrático ciudadano, significaría que por primera vez en Chile se empezaría a hacer y escribir otra historia, una historia de ciudadanía activa y efectiva.

CHILE: ACCIÓN Y REACCIÓN

[Por Carla Munizaga y Nicolas Concha, alumnos CSA]

> ***Cómo es posible una crisis de representatividad en un sistema democrático, en donde es el pueblo quien gobierna; nosotros atribuimos esto al secuestro del poder que practican los políticos una vez ganadas las elecciones, ya que una vez conseguido el cargo en disputa, se desprenden del interés colectivo demostrado en campaña, y de ahí en más, solo se movilizan para conseguir beneficios de carácter particular"***

A lo largo de los últimos años, los movimientos sociales se han hecho un nombre en el país, y por ello, nadie ha quedado ajeno a sus consignas, dentro de este contexto cabe mencionar la revolución estudiantil del 2011, la cual se sintió de manera contundente, y motivó a diferentes sectores de la población a manifestarse. Frente a esta situación, la reacción gubernamental es cuestionada constantemente, dado a que no abre vías de solución, y los caminos al diálogo no son efectivos, al parecer, la poca prevención y anticipación a los conflictos nacionales, son la tónica en el funcionamiento de las instituciones políticas.

El ¨líder nacional¨, debiera ser el fiel representante de nuestros pensamientos a la hora de tomar decisiones, y los parlamentarios, actuar en concordancia con las necesidades ciudadanas, pues mal que mal, la gente es la que les dio el pase para ocupar un sillón en Valparaíso y, en el caso del presidente, para ocupar la primera magistratura nacional. En contraposición a estos supuestos, la clase política, pareciera ser que gobierna de espaldas al latir social del vulgo, y que con el tiempo, más que encontrar adeptos, sólo suman críticas que apuntan a una "crisis de la representatividad, en el sistema político institucional chileno".

Cómo es posible una crisis de representatividad en un sistema democrático, en donde es el pueblo quien gobierna; nosotros atribuimos esto a secuestro del poder que practican los políticos una vez ganadas las elecciones, ya que una vez conseguido el cargo en disputa, se desprenden del interés colectivo demostrado en campaña, y de ahí en más, solo se movilizan para conseguir beneficios de carácter particular. Luego, solo se remiten a recrear una ficticia relación con el pueblo, marcada por las reformas y las subvenciones, encerrando así a la soberanía popular, en una caja fuerte, en donde la llave, la guardan los faraones sordos de la política chilena.

Desde el año pasado la sociedad comenzó a alzar la voz, y denunció el mal funcionamiento de la democracia chilensis, se exigió transparencia y la apertura de canales de participación política, pero nuevamente los diálogos fueron nulos, y las soluciones escasas, la desviación, y el hecho de eludir temas de contingencia, al parecer, se convirtieron en parte de la per-

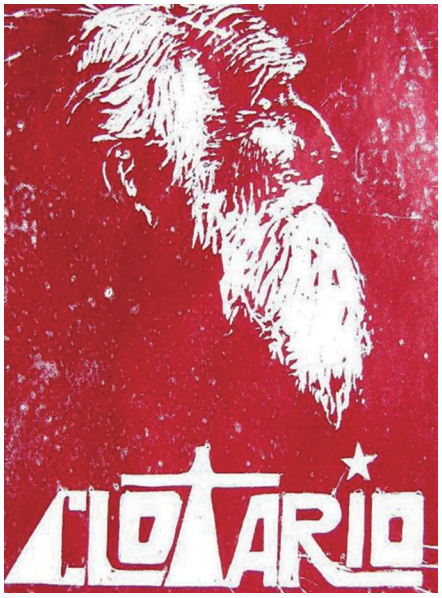
sonalidad de un político criollo. Por la situación descrita anteriormente, claro está que urge construir comunitariamente canales de participación política, para así entre todos, dar coherencia al "arte de gobernar". Para ejemplificar, no sería descabellado pensar en un plebiscito, para averiguar lo que verdaderamente las personas estiman conveniente, y así, asesorar a nuestros "desorientados" políticos. El interés popular está, y los temas de consulta sobran, al parecer la piedra de tope se encuentra en la voluntad política de nuestros honorables, que se niegan a abrir las puertas del debate. Necesitamos que las decisiones estén tomadas en sintonía con la ciudadanía, para no esperar masivas movilizaciones o una desgracia para legislar sobre un tema, un Kevin Silva y un Daniel Zamudio, hoy por hoy transformados en mártires por la ineficacia política, nos demuestran el hecho de que somos un país de reacción, en donde quizás los principales responsables, no sean los políticos tradicionales, sino que la sociedad civil, que sigue tolerando las mismas fallas de siempre, y que compra el dogma de que la actividad política, se encuentra reservada sólo para algunos.

¿Cómo mejorar este problema? Se requiere con urgencia, una institucionalidad que obligue efectivamente a los parlamentarios a declarar cabalmente sus intereses, y a inhabilitarse de tener conflictos, con penalidades claras y disuasorias. Que exista fiscalización y sanción por parte de un ente independiente al Congreso. Finalmente, que la comunidad se informe y empodere, denunciando situaciones de conflictos, y empujando para que existan sanciones reales por votar e influir en leyes y políticas teniendo conflictos de interés.

A pesar de haber logrado avances en la regulación de los conflictos de interés en el papel, un mal diseño de incentivos, inexistencia o insuficiencia de sanciones y una falta total de lograr que las reglas se cumplan, dejan los avances legales en letra muerta. No basta con hacer leyes y reglamentos, hay que hacerlos respetar.

Obras Públicas en Copiapó

[Por Z]



Desde el 2 hasta el 9 de mayo, se presentó en nuestra ciudad la compañía de teatro "Obras Públicas", la que nos deleitó con la presentación de "Clotario". Una obra que rescata la vida y la lucha por la organización del ícono del sindicalismo chileno, Clotario Blest.

"Una apología al teatro", "Un clímax constante", "La historia del siglo veinte chileno contada en una hora y media", de ese calibre fueron los comentarios que se escuchaban una vez terminada la obra, y para ser sincero, comparto 100% esos dichos, la obra encantó por su sencillez en lo material, por su grandeza en la calidad del elenco y por el talento de los músicos que animaron y fueron parte del desarrollo de la obra.

Claudia Echeñique, titulada de la Universidad Católica, a cargo de la dirección, en bambalinas y compartiendo unos "choripanes", en el área sur de la Universidad de Atacama, señalaba que el colectivo Obras Públicas tiene por objetivo elaborar un lenguaje creativo que tenga una proyección en lo social al situar el espacio público como un lugar de reflexión, cultura popular y como soporte para traer al presente y poner en valor ciertos hechos y personajes que forman parte de nuestra tradición, no sólo nacional, sino que también latinoamericana. Objetivo cumplido desde nuestra perspectiva.

La actividad teatral brilla por su ausencia en regiones, entre otras razones por el centralismo santiaguino que concentra la mayoría de las escuelas, academias y colectivos de teatro, por el escaso desarrollo en infraestructura cultural o por los elevados costos en las entradas, "Clotario", es una obra itinerante y con entrada liberada, que se presentó en espacios como el liceo tecnológico, la Universidad de Atacama, en la población "Jotabeche", distintas plazas y parques. Fue una iniciativa de las autoridades del consejo de arte y cultura, lo cual debemos destacarlo, ya que siempre nos reunimos para criticarlos, pero esta vez se merecen una sincera felicitación, en representación de los cientos que pudimos disfrutar de la cautivante obra. Es de esperar que este tipo de iniciativas se siga repitiendo en nuestra región, para así de una vez por todas democratizar el teatro en la sociedad civil, ya que hoy por hoy la escusa de la falta de recursos no es válida, ya que las mineras hartas culpas están dispuestas a pagar, y por ende, hartos son los fondos que aportan al desarrollo de este tipo de actividades a las instituciones encargadas de la cultura en la ciudad y región. Es cierto, para muchos pueden ser dineros sucios, ya que provienen de empresas privadas que contaminan y explotan indiscriminadamente nuestros recursos naturales, y además se llevan la riqueza fuera de nuestras fronteras, pero también es cierto que debemos empezar a exigir, de una forma u otra, que se vayan invirtiendo más ganancias en nuestra ciudad. No es un conformismo pensar así, es entender cómo funciona el mecanismo social e ir empoderándonos para seguir exigiendo de forma ascendente, la retribución de las ganancias.

Que de algo sirva el discurso

[Por Miguel Galleguillos Galvez]

Cada vez que, año tras año, se lleva a cabo la tradición de la cuenta pública -en donde el Presidente de turno expone los logros y metas de su gobierno-, se crea en algunas personas la esperanza de algún anuncio que contribuya a mejorar en algo sus vidas o expectativas. No fue la excepción esta vez, y es de imaginar la cantidad de personas que frente a un televisor, o escuchando por radio, esperaban esperanzados la solución de su problemática puntual, comunitaria o social; estudiantes, enfermos crónicos, profesores, habitantes de las regiones mineras, empleadas domésticas, y un sinnúmero de individuos, de los cuales también nosotros, habitantes de Atacama, formamos parte.

La historia de nuestra región, desde muy temprano, ha mostrado un resquemor o incomodidad con la centralidad establecida desde la capital, sentimiento que se ha visto incrementado en muchos durante este último tiempo, de manera especial por una serie de intentos de instalar en esta parte del territorio empresas no muy amigables con los recursos naturales, además de los pasivos ambientales que el denominado progreso ha ido dejando en distintos lugares, muchas veces muy cercanos a la ciudad y zonas pobladas. Basta pensar en los relaves cercanos a Copiapó, que continuamente lanzan partículas contaminantes al aire, la extinción del curso del río, que hasta hace no mucho tiempo atrás servía de espacio de encuentro y esparcimiento, entre otros tantos ejemplos que como habitantes ya conocemos de una u otra manera.

Esta condición, que vivimos a diario, debería generar en nosotros cuestionamientos lícitos, relativos a cuáles son los planes estratégicos que, desde la centralidad, se establecen para organizar de alguna forma el desarrollo de la región, de manera de salvaguardar un estilo de vida sano y viable, pero a la vez compatible con las ansias de crecimiento que buena parte de la población espera.

Es así entonces como nos encontramos con el escenario expuesto en un principio, con personas y grupos que esperaban escuchar este 21 de mayo alguna referencia a la situación que presenta esta parte del territorio en estos tiempos, más aún considerando los hechos acaecidos durante las últimas semanas, en donde fuimos testigos de levantamientos poblacionales espontáneos de los vecinos de Freirina, en respuesta a la instalación y funcionamiento de una planta criadora de cerdos, la cual expelía, y lo sigue haciendo, hedores nauseabundos a los pobladores de las cercanías, que se tradujeron muchas veces en dolores estomacales en niños y en la presencia creciente de moscas e insectos dentro de las viviendas.

Pero detrás de la situación expuesta, la que atrajo la atención por lo decidido de la respuesta ciudadana local y los hechos de violencia ocurridos, hay numerosos casos que ponen en serio riesgo la sustentabilidad de actividades tradicionales se distintos sectores, como la pesca, la agricultura o el turismo. Tal es el caso de la instalación presente o futura en la región de múltiples proyectos industriales que presentan una serie de inconvenientes desde el punto de vista de la preservación de las actividades mencionadas, las que no sólo involucran modos de sustento familiares, sino que toda una cosmovisión, enraizada en lo más profundo del carácter da cada uno de esos actores sociales. Así, nos encontramos con Castilla, la termoeléctrica Guacolda, Pascua Lama y las futuras instalaciones de Cerro Casale y Punta Alcalde, o la serie de pequeñas faenas mineras que cada cierto tiempo, y de manera constante, se han estado reabriendo, cobrando nuevos bríos por el precio de los metales exportables, pero que poca consideración tienen con el bienestar ambiental de su entorno.

La presente reflexión tiene por objetivo, entonces, invitar a quien la lea, a reflexionar acerca del presente nuestro y su proyectabilidad temporal, con expectativas de crecimiento, desarrollo, o como quiera llamárseles, que se contraponen en múltiples ocasiones con el deseo de vivir en un entorno "sano", desde el punto de vista medioambiental. Esta situación se vuelve más preocupante aún, si consideramos el nulo pronunciamiento presidencial en su cuenta pública acerca de los temas tratados en este ensayo, dejando ver solamente la necesidad energética del país, sin referirse al tipo de energías prioritarias para lograr esa meta, lo que se puede leer como una posición favorable, o por lo menos no opuesta, a la instalación de plantas de producción energética altamente contaminantes, como es el caso de Castilla o Guacolda, escenarios que ya conocemos de sobra en esta parte de Chile, si consideramos el ejemplo de la ciudad de Huasco, donde los acopios de carbón han ido dejando una huella indeleble en el tiempo, tiñendo de negro los techos, playas y frutos de esa localidad.

Es tiempo de pensar, de cuestionarse ciertas premisas que desde Santiago nos aseguran son indispensables, ya que, si bien es cierto, se necesita producir energía para hacer andar un país, es también cierto que eso no debe transformarse en una amenaza para las personas y sus familias, ni tampoco para el bioma y recursos naturales de la región. También es tiempo de actuar, y dejar de esperar que la respuesta la den otros, organizando instancias participativas, que desde múltiples escenarios, propongan soluciones y alternativas, para de esa manera dejar de ver el televisor y convertirse, de una buena vez, en actor.

La violencia encapuchada versus la violencia social

[Por Patricio Ibarra y Franchesco Suarez, alumnos CSA]

Poco a poco, los encapuchados se han hecho notar más en materias sociales, al punto de que en cada jordana de movilizaciones que acontecen en el país, terminan situándose en el centro de la noticia. Desde el punto de vista oficialista y conservador, estos sujetos son caracterizados como irracionales y violentistas, que sólo empañan el verdadero sentido de las manifestaciones, incluso llegando a referirse a ellos, como una turba de delincuentes.

Ahora nos queda plantearnos una serie de preguntas que iremos respondiendo a medida del transcurso del trabajo. ¿Porque para estos sujetos es válida la violencia como herramienta de lucha social? ¿Qué impulsa el actuar violentista de estos sujetos?

La violencia como manifestación

Igor Goicovic Donoso, historiador y académico de la USACH, experto en violencia social, nos comenta que en una manifestación "El principal elemento común es la rabia". Los manifestantes se encuentran molestos con la violencia con que opera el sistema económico que los explota a ellos, familia y vecinos, con la estructura inequitativa de la sociedad, que condena a una parte importante de la población a la miseria o al endeudamiento crónico, están molestos con la represión policial que golpea cotidianamente sus poblaciones, están molestos con el imaginario simbólico que recrea un mundo de fantasía, que solo se encuentra disponible para unos pocos privilegiados.

En nuestra sociedad contemporánea el sujeto que transforma la rabia en violencia es el encapuchado, que según nuestra perspectiva, se ha convertido en un actor valido dentro del elenco que protagoniza la búsqueda por el cambio social. Su papel en la reivindicación social, radica en acelerar la discusión en temas coyunturales y enviar una clara señal de descontento a las autoridades respectivas del tema en cuestión. Ahora, ¿por qué la capucha? Porque vivimos en un país en donde la política todavía es considerada un tabú, en donde la protesta social se encuentra criminalizada y en donde todavía operan agencias de inteligencia, que tienen como objetivo, identificar a los grupos divergentes, para luego reprimirlos y así evitar el contagio de sus ideas, por ende, los sujetos que consideran a la violencia como un camino para conseguir el cambio social, por una cuestión de protección, cubren sus rostros. Pero ¿es necesaria la violencia para manifestarse? Claramente no, no es necesaria pero es una respuesta condicionada por una sociedad violenta que segrega, excluye y determina la vida de sus integrantes.

Muchos de nosotros sólo nos enfocamos en la violencia que los encapuchados cometen, ya sea contra las fuerzas de orden, las instituciones bancarias o el "material" de los espacios públicos, pero no le damos la importancia suficiente a "la violencia que el sistema político, económico y social ejerce sobre nosotros", una violencia simbólica que se manifiesta en la pobreza, en el castigo para imponer la normalidad, en el constante estado de vigilancia para sancionar al desviado, en la marginación para excluir al disfuncional, claros signos de como el sistema delimita a favor de sus dioses y no para sus ejecutores.

Para que lo anterior se articule y se sistematice, se es necesario de un estado sumiso y de medios comunicación alineados con los poderes fácticos, ya que como nos dice el sociólogo Allen Gilsberg "quien controla los medios controla la cultura".

Entre otros factores, gracias a la constante manipulación de los medios de comunicación en nuestra sociedad se ha generado una interpretación errónea de la información, y una discapacidad a la hora de entender la dinámica de funcionamiento del sistema político, económico y social, lo que se refleja en nuestra imposibilidad de identificar a aquello que nos condena a la precariedad y la miseria, ya que no son ni los encapuchados ni los estudiantes radicalizados los que nos arrojan a esta condición de crisis, sino que el principal culpable se ha disfrazado bajo una capa de Estado democrático, representativo y protector, que alienó su lógica de acción a las necesidades del mercado y de las empresas multinacionales, traicionando de esta manera a los que integramos y formamos la patria chilena.

Arte Callejero

La realidad, y la lucha contra la globalización

[Por Franchesca Rubina y Gerardo Murúa, alumnos CSA]

Durante los últimos años las calles, avenidas, plazas y parques de nuestras ciudades se han ido inundando de contagiosos ritmos al son de tambores, que acompañados por el colorido y coordinación de hábiles malabaristas, nos enseñan su admirable talento; con la misma frecuencia cada vez son más las compañías de teatro, que acompañados de músicos y bailarines, salen del "teatro" para contagiar con su arte en los revalorados espacios públicos, por otra parte no es necesario caminar mucho para toparnos con hábiles pintores que deslumbran con su obras, en distintos estilos y técnicas y, dibujantes que sorprenden por la precisión y rapidez de sus creaciones, también se ha vuelto común encontrarse músicos, que ya sea arriba de una micro o en una esquina transitada, nos hacen por lo menos mover "la patita" y distraernos de la agobiante rutina. En fin, el papel no nos da para describir la variedad de especialidades ejecutadas por los artistas callejeros.

La función y valoración del trabajo realizado por el artista callejero, depende de la percepción y sensibilidad para con el entorno de cada persona. Este artista público y mas espontaneo, pareciera ser el reemplazante del "chinchinero" y el "organillero", que hoy por hoy siguen presentes, pero más que nada como un recuerdo o como símbolos del folclore de lo que alguna vez fue nuestra identidad, ya que al parecer, ese trabajo que antiguamente era una tradición familiar y comunitaria, se ha ido perdiendo en el tiempo, debido al cambio en los "gustos" de los chilenos, fenómeno que se puede explicar por la globalización y la llegada de la modernidad, que transformaron el funcionamiento de nuestras mentalidades en función de intereses personales, gracias a la modificación de los imaginarios-por distintos medios- y la imposición del estilo cultural occidental. Pero nuestra intención no es cuestionar los efectos de la globalización en nuestra cultura e identidad, tema que sin duda es muy interesante por las dimensiones que toca, sino que es plantear al artista callejero contemporáneo como un sujeto histórico asistemico, que no encuadra con el modelo de deber ser que nos impone la sociedad actual.

Pero antes de continuar, se convierte en una obligación definir ¿Qué es el arte? A todas luces no es una pregunta fácil de responder, ya que depende de la sensibilidad y pensamiento de cada uno, pero según el órgano oficial a la hora de definiciones, la Real Academia Española, el arte es una "Manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros". A raíz de este término, podemos decir, existe una rama llamada "arte callejero", el cual se diferencia del resto, por tener un carácter nómade, que no se encuadra con el formalismo de la galería, el teatro municipal o las aulas de clases, sino que se desarrolla de forma más libre, a lo que a liturgias se refiere y, se practica en espacios públicos para romper con la Elitazación del arte y así democratizarlo en nuestra sociedad.

Dicho arte, debe vivir día a día con los injustificados malos tratos de la sociedad. Gran parte de la población desmerece el trabajo del artista callejero, y tienden a juzgarlo, por el hecho de no tener un título universitario, para dedicarse a crear y transmitir. Estos artistas, son personas que buscan la felicidad en su máxima expresión a través de la creación y la innovación. Son personas que van en sentido contrario a lo estipulado por lo que la sociedad llama "una vida común y corriente". Su estilo de vida es radicalmente distinto al del resto, ya que no se someten a las pautas de "normalidad" marcadas por la competitividad, la producción y la búsqueda de la eficacia, en donde el sentido más profundo del ser un humano queda fuera.

Pero no tan solo conviven con la discriminación de transeúntes, sino que también con el poco apoyo de las autoridades, que a través de las fuerzas de orden, no les permiten trabajar y expresarse, ya que expresar este tipo de arte libre, no enmarcado en los esquemas de la oficialidad, mayormente no está permitido en la vía pública, lo que ocasiona graves problemas por infringir retrogradas leyes creadas para otros tiempos.

Muchos personajes que forman parte de nuestra identidad como Chilenos, han quedado en el olvido, y se podría decir que un factor influyente es la globalización, ya que la sociedad de hoy en día, prefiere quedarse frente a un televisor o computador, en vez de salir a apreciar lo que nos hace ser diferentes al resto como personas, un claro ejemplo de los personajes que se han ido perdiendo con el tiempo, son los "organilleros y chinchineros", quienes le sacaron más de una vez una sonrisa a alguien con su entusiasmo y creatividad, y hoy se les ve completamente alejados del mundo, del cual hace algún tiempo atrás, fueron literalmente, los dueños de la expresión callejera para la diversión de chicos y grandes.

La televisión identificó y reconoció el rol de entretención que cumplen ciertos artistas callejeros y, como es su costumbre, lo mercantilizó, y de manera morbosa. Invitan a sus estudios a los portadores del "talento callejero", pero solo los con una historia triste que contar, la cual utilizan para sensibilizar y enganchar a la audiencia.

Un sin fin de pintores, actores, cantantes, músicos y bailarines entre otros, han creado obras que no tienen nada que envidiarle a los trabajos de reconocidos artistas de renombre internacional, y por el hecho de "pertenecer a la calle", y no tener los medios económicos para surgir, no reciben el reconocimiento, ni las oportunidades que merecen, sin duda debemos practicar un cambio cultural, y reconocer el trabajo que cientos, y de seguro más, realizan a diario.

Así como dijo el reconocido poeta y dramaturgo Antonin Artaud, basta con que a los artistas callejeros se les den mayores oportunidades, para demostrar lo que saben hacer, y así tendremos como consecuencia, un arte interminable, y quizás, recibido de mejor manera por la ciudadanía.

El artista callejero actual no sigue el patrón de comportamiento normal impuesto por el sistema económico vigente, ni mucho menos practica la ceremonia de ser parte de él. No tienen un jefe al cual someterse y rendir cuentas, ni deben dar explicaciones de porque no se llego a la meta fijada para el mes, no cuentan con un horario fijo, que trasforma la vida en una rutina. Solo su conciencia, y sus propias necesidades, marcan su forma de vida y estilo de trabajo, ya que es un personaje autónomo, que desde la creatividad nos demuestra que otro mundo distinto al actual, quizás si es posible.

Copiapó: Una Ciudad entre la Modernidad y la tradición

[Por Diego Sanchez y Lucas Urizar, alumnos CSA]

Desde ya hace mucho tiempo, se ha podido observar un gran cambio en la sociedad y en la ciudad de Copiapó, este cambio se puede identificar como una modernidad paulatina, que todavía conserva características específicas de una sociedad que no vive su vida de acuerdo al contexto de la época que la rodea.

La sociedad la entendemos como un conjunto de personas que tienen una cultura en común e interactúan entre si y la modernidad se define como un conjunto de cambios que afectan el desarrollo de una sociedad convirtiéndola así en una sociedad "actual". Chile se podría decir que es un país en busca de la modernidad ¿Cómo podemos darnos cuenta de eso? Chile fue un país relevante en cuanto al contexto histórico en la época de la "Guerra Fría" , donde luego de aliarse al neoliberalismo de Estados Unidos, se vio influenciado por factores socioeconómicos, los cuales fueron condicionando paulatinamente la conducta de Chile, ya que de a poco, el neoliberalismo implantado en esa época fue creciendo, al igual que los anhelos de grandeza de nuestro país, por lo que se puede decir que Chile siempre ha estado en busca de algo mas; y ese algo es la modernidad, el poder codearse con los grandes del mundo, diferenciarse de sus vecinos en la región y dejar de ser un país no "desarrollado" o en vías de desarrollo.

Las tradiciones en Chile se pueden identificar ya desde mucho antes, cuando Chile buscaba la emancipación. De a poco se iban creando rasgos propios que se veían amenazados por la cultura española y luego por la globalización de la cultura occidental. Copiapó se encuentra en una transición entre lo tradicional y lo moderno, ya que mantiene características de una ciudad tradicional. Aun es posible encontrar sujetos históricos clásicos de inicios del siglo veinte como modistas, zapateros, sastres además de viñas, que mantienen técnicas ancestrales, conservando su particularidad y dejando la tecnificación mega industrial fuera de sus procesos; características, que no podemos encontrar en ciudades como Santiago, donde se perdieron costumbres, y paulatinamente fue absorbido por la modernización. Aparte de las características tradicionales que persisten en esta ciudad, hemos sido testigo de la llegada de lo moderno; producto de las nuevas necesidades de la sociedad, se puede apreciar la llegada de malls, edificios de oficinas, entre otros ejemplos, ya que la gente que llega a Copiapó por temas laborales o turismo, también vienen con necesidades de ocio, las cuales esta ciudad todavía no tiene cómo cubrirlas.

La llegada de esta modernidad se debe a varias razones. Una de las principales causas es la económica; Copiapó, podríamos decir, está en su auge económico, y eso se debe al aumento de la producción minera en nuestra región, ya que gracias a la inversión de capital extranjero y la privatización de recursos naturales cada vez se crean más puestos de trabajo, los cuales entregan una gran fuente de ingresos para la ciudad y la región, pero estos ingresos lamentablemente no contribuyen al desarrollo de los habitantes de Atacama como gustaría que fuese, ya que no se reinvierten en la zona y no se distribuyen equitativamente, siendo que todos debemos soportar la escasez de agua-producto del proceso minero- , la contaminación ambiental de las fundiciones, con todas las consecuencias que trae para la salud y el encarecimiento del costo de vida que se relaciona directamente con los sueldos mineros.

Este proceso de modernización trae consigo numerosas consecuencias tanto positivas como negativas, empezando por la llegada de nuevos servicios a la sociedad, tales como centros comerciales, cines y otras fuentes de entretenimiento, al igual que una cantidad de colegios, hospitales, universidades; todo producto del aumento de la población. Otros beneficios que traerá este crecimiento económico impulsado por la minería es la construcción de más obras públicas y el rediseño de la actual estructura urbana, lo que sin duda debiera beneficiar a la población.

Pero este auge económico también conlleva aspectos negativos, tales como la pérdida de tradiciones, las cuales son absorbidas por un estilo de vida más superficial y ajetreado. A la vez negativo es también la sobreexplotación de los recursos naturales, como el cobre y el agua. A partir del gran aumento de la población, se ha producido el problema de que la ciudad se está "quedando chica", aspecto que se puede observar en el tráfico automovilístico y la demanda inmobiliaria.

Hacienda Fajardo, un Oasis de tradición en el desierto

[Por Marcelo Araya y Sergio Ghiglino, alumnos CSA]

Un Copiapino que se jacte como tal, de seguro reconocerá de inmediato los nombres de Celestino Fajardo y Nina Fajardo. Cuantos 18 de septiembre o fiestas familiares, han sido animadas por el popular "Vino Copiapino", en sus distintas variedades, proveniente de la "Hacienda Fajardo"; cuántos quizás vivieron alegres momentos por el consumo de este néctar, cuántos se dejaron llevar por lo dulce y despertaron sin saber lo ocurrido el día anterior. Bueno, en este reportaje conoceremos la historia y tradición que hay detrás de la familia, que elabora el delicioso elixir. Si usted es mayor de 18 años, y aun no prueba este producto típico de la región, le recomendamos lo haga, apenas lea este pasquín…

Un día miércoles, después del colegio, y para variar con mucho sol, nos dirigimos al callejón el Inca con las ganas de asumir el compromiso, de mostrar a la comunidad, la tradicional viña Fajardo.

Nos recibió en la entrada Don Celestino y comenzamos la interrogación… Particularmente a nosotros nos llamaba la atención que una productora local de vinos haya sobrevivido tantos años, y no haya sido tentada para vender sus territorios, ya sea a conructoras o a otros empresarios agrícolas, por lo que partimos la entrevista preguntándole.

¿Usted hace cuanto tiempo trabaja en esto Don Celestino?

.-Dígame Celestino. Desde los veinte años que trabajo en esto, antes trabaja en los trenes, pero siempre tuve el deseo de experimentar en la agricultura. Ya son 60 años que toy´metio´en esto.

¿Ha recibido ofertas de compra por sus tierras (9 Ha)?

.-Si, una vez me ofrecieron (cerca de 4 millones de dólares, según cálculos hechos por nosotros) para vender pero no quise, porque mi vida la hice haciendo vino, y me voy a morir haciendo vino, aunque no fue fácil aprender. Yo no sabía hacer vino, la primera vez hice 400 litros que era de todo menos vino, la cuestión parecía remedio, pa´lo único que servía era pa´vinagre.

Don Celestino, ¿Cómo lo hace para enfrentar la competencia?

.-No tengo competencia

¿Cómo? ¿No tiene competencia? ¿No hay ninguna otra productora de vino?

.-Ya no quedan, se han muerto todos… Otros han vendido, no hay viñateros aquí, y los que quedan son poquitos, que producen solo para consumo individual.

¿No ha pensado en la producción industrial?

.-Nooo, cómo se le ocurre, solo tenemos vinos artesanales, y eso la gente lo reconoce y valora, ya que el gran secreto es hacer el vino sólo con los productos que da la tierra, y me ha dado resultado, por qué tendría que cambiar mi forma de trabajar. Además en todo el valle no hay producciones industriales del tipo de vino que hago, porque con la gran industria de vinos que hay en el sur, uno queda chico. Yo vendo para el Copiapino, no me gusta participar en ferias, ni nada de eso.

¿Cuál cree usted que es aporte que realiza a la región?

.-Se le da trabajo a la gente, se produce, se paga impuestos, y hay un progreso…y bueno, uno trata de hacer un buen producto que nos entregue prestigio, a través de la tradición, ya que como te dije antes, nuestros vinos no contienen químicos.

¿Cuál es la temporada donde usted produce más vino?

.-La vendimia se hace a fines de marzo hasta mayo, y tenemos almacenados 80mil litros de vino pa´que a la galla´ no le falte en septiembre pue´, porque es en esa fecha que se hacen filas para comprar el vinito, y fíjese que ahora vendemos más que antes.

¿Por qué cree que pasa eso?

.-Porque cree ute´ pue´… porque cura rapidito poh´ joven (risotadas de ambos lados)

¿Y cómo es la producción?

.-A ver, se corta la uva, se muele en los almacenadores y se deja separar el orujo[1] (u hollejo) del líquido, una vez fermentado se trasiega y se bota la borra (sedimento de la uva) dejando el vino más claro, se pierde entre un 5% a un 7 % de la producción, mira ¿escuchan el ruido que hay?

Sí, ¿qué es?

.-Eso es la fermentación, tiene una semana, por eso el ruido y el olorcito que hay.

¿Cuánto tiempo se deja en ese estado de fermentación?

.-A veces es como un mes, cuando ya

se queda quietito, entonces se trasiega, trasegar es pasar el liquido de un lado a otro, para luego botar la borra[2]

¿Cuál es la visión a futuro del negocio?

.-El tiempo verá si los que están detrás son capaces o no, ya que esto tiene dificultades para seguir, especialmente por la sequia, eso lo afecta todo, pero si a lo mejor aumentara el caudal del agua, quizás, los que vienen querrán seguir con el negocio, pero es bien sacrificado esto, hay que dedicarse a esto nomás, y también, claro, tener ciertos conocimientos. Yo tengo 9 horas y 27 minutos de regadío, pero a veces riego 3 o 4 horas y no hay más agua, ya que no nos hacen calzar con más, porque simplemente no alcanza.

¿Cuál es su opinión acerca de la sequia que ocurre en estos momentos?

.-Eso es cuestión de la naturaleza nomás. Dice Don Celestino.

Claro está que el regente de la ahora típica "Hacienda Fajardo", no ha vislumbrado la magnitud del problema del agua, ya que no es sólo cuestión de la naturaleza, sino que la mano del hombre mucho también tiene que ver ahí, el sobre consumo de las mineras y la poca tecnificación en las prácticas de riego, hacen de este problema, un tema serio que escapa de las manos de la naturaleza.

La Hacienda de los Fajardo, claro está, se ha convertido en un ícono de la cultura regional, su producción artesanal, su familiar negocio, el esfuerzo y los años que lleva en el rubro, hacen de la productora de vino, un emblema cultural de nuestra ciudad. Está en nosotros conservar esta tradición en el tiempo y por sobre todo valorar lo que es nuestro y lo que nos da identidad.

1 Orujo: Piel delgada de algunas frutas y legumbres.
2 Borra: Cosa inútil y sin sustancia, tabién es el sedimento de el corte de la uva-cercano a la suciedad- proviene de la parte carnosa de la uva, la parte del tallo interior y a veces contiene restos de madera de la parra.

MIRA TÚ

[Por Denisse Muñoz]

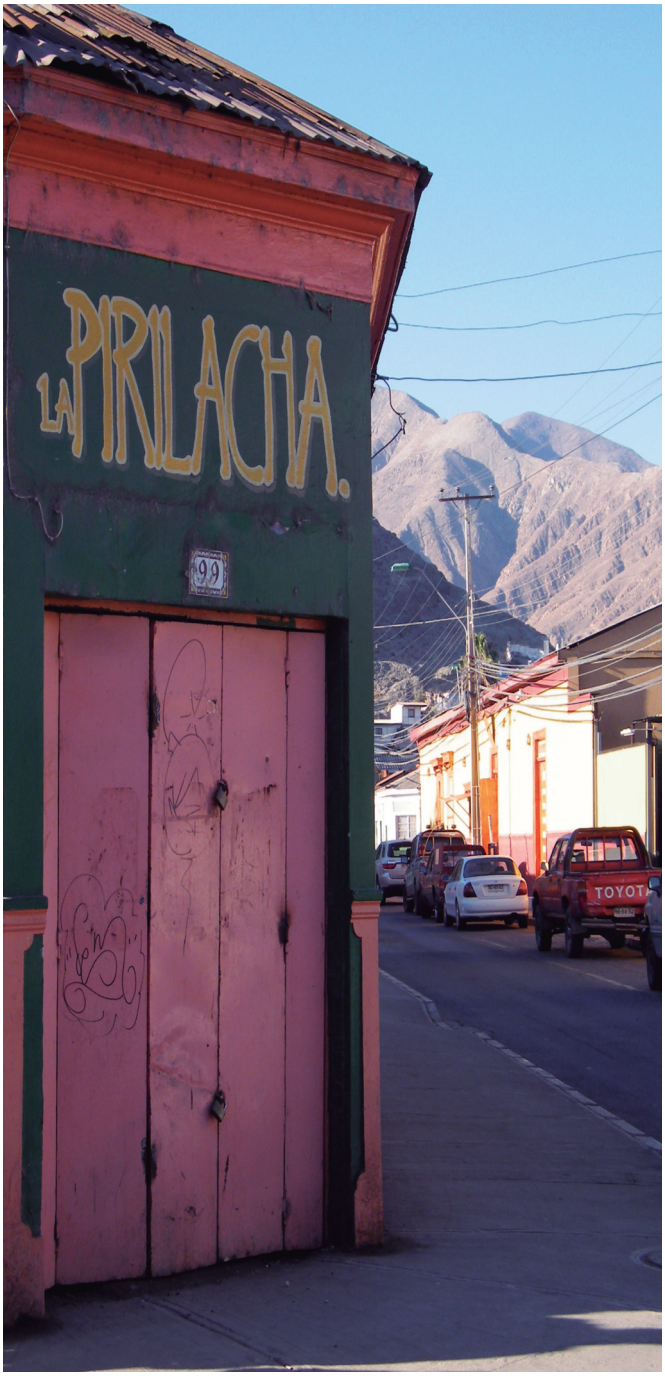
¡Mira tú!

Probablemente en nuestros días atareados en la Capital Regional, transitamos las calles de la ciudad absortos en las ocupaciones cotidianas, entre esperas de colectivos, la micro, o los tacos ya habituales en las horas punta.

Sin embargo, esta es una invitación a agudizar la mirada, a observar lo simple y profundo de la cotidianeidad que transcurre prístina ante nuestros ojos, aquellos momentos que se entrecruzan a cada paso… la dedicación de un verdulero, la obsesión de un juego, la pasión de un anciano por su oficio, el rítmico andar de un barrendero, la destreza de una chofer de micro… una invitación a apreciar la luz, las formas, la astucia, el esfuerzo, aquellas imágenes habituales que conforman nuestra identidad local.

Cafetería
La Sala
Coca-Cola
Soy Chileno
Café Chico $850
Café Tradic. $670
Té $750

COSEMAR


LA PIRILACHA.
99

Csa presente en Estados Unidos

Mentes brillantes, para cambiar nuestro mundo

[Por Camila Valenzuela, alumna CSA]

Henry Diaz, ¿Cómo fue tú experiencia en Estados Unidos?

.-Lo pase increíble, conocí a mucha gente, hice muchos amigos, nos quedamos en un hotel muy increíble, conocí una cultura diferente, muy bonita, otro ambiente y paisajes.

¿Qué sentiste al llegar de un país subdesarrollado con un proyecto de tan alta calidad?

.-Fue emocionante la llegada, primera vez que estaba tan lejos de mi país, mi casa. Igual allá es otra cosa, muchos de los trabajos concursando contaban con el apoyo de universidades prestigiosas, el de nosotros fue desarrollándose en el colegio, quizás estábamos en desventaja, pero nos sentíamos contentos porque nuestro trabajo artesanal con no mucho presupuesto elaborado por Nicolás Castillo, Jorge Gutiérrez y nuestra profesora asesora logró llegar muy lejos.

¿Cómo fue financiado el proyecto?

.-Fue financiado gracias a un concurso que ganamos, el nacional de ciencias en diciembre del año pasado donde nos premiaron con los pasajes al Intel-Isef.

Antonio Berni
La gran tentación o La gran ilusión, 1962
Óleo, madera, metal, arpillera, tela, adornos, pegamento y elementos varios sobre madera (245 x 241 cm díptico)
Malba - Fundación Costantini

Artista comprometido y controversial, Antonio Berni es considerado uno de los artistas argentinos más importantes del siglo XX. Berni experimentó con diferentes técnicas, soportes y materiales que respondían a tendencias artísticas diversas, pero sin perder la fuerza de su arte enraizado en la realidad social y política.

Reflejo de su compromiso social, su obra se volcó hacia un realismo crítico, lo que él llamó el nuevo realismo, como un modo de despertar la conciencia acerca de la situación de pobreza y marginalidad en la que vivían miles de argentinos y países vecinos por aquellos años.

En La gran tentación, se observa en el fondo, a la izquierda, una mujer –de afiche publicitario– que sostiene un auto azul en una de sus manos y, en la otra, un puñado de monedas, como una imagen de belleza y felicidad ilusorias. Como contraste, en primer plano, la realidad de la clase obrera, los olvidados, representados con materiales de desecho. Finalmente, la oscura silueta de la autoridad asoma en el borde derecho de la composición.

¿La tentación de qué? De hacer propio un sistema que no surge de las necedades de la propia comunidad. De desear lo que desde el exterior se muestra e impone como un orden ideal. De obviar y valorar poco la realidad inmediata y cotidiana.

Hacemos nuestro el llamado, a volver la mirada clara y crítica hacia nuestro entorno, regional y nacional, investigando y cuestionando asuntos cercanos e importantes en el devenir de la población regional. Y a darle el merecido valor a las tradiciones, costumbres, ocupaciones, situaciones, oficios y lugares arraigados en esta desértica región.